ORIENTACIÓN

ORGANO DE IZQUIERDA REPUBLICANA DE VALDEPEÑAS

PRECIO DE SUSCRIPCION MENSUAL 0,75 PTAS.

NUMERO SUELTO 0,15 PTAS.

JUNIO 1937

24

JUEVES

De los trabajos publicados responden sus autores

AÑO III

Redacción y Administración: Sebastián Bermejo, 7 (Izquierda Republicana)

Núm. 66

DE VALDEPEÑAS

Cuestiones económicas

Voy a ocuparme hoy en este querido semanario republicano de izquierda ORIENTACION, prescindiendo por una vez de la política, de la cuestión económico-administrativa de la riqueza de Valdepeñas, pues, a juzgar, por lo que estoy presenciando, las clases directoras—como antes se les llamaba—los directivos o responsables de las organizaciones y sindicatos, como hoy se les titula, no parece se ocupan, ni mucho ni poco de ello. Ellos con laborar para sí, en particular, y algo, muy poco, en general para los de su clase creen tenerlo hecho todo ya y no es esa la cuestión que apremia a Valdepeñas y a su economía.

En la actualidad hay dos cuestiones importantes planteadas, que están sin resolver y ya debieran estar resueltas hace tiempo.

Primera de ellas. Con el desgraciado motivo de las incautaciones, todas hechas fuera de lo que determinan los vigentes Decretos del Gobierno de la República y por tanto incautaciones hechas al margen de la Ley, están sin pagar—según mis noticias—la mayoría de los recibos de las contribuciones por rústica y urbana del término municipal. Por si debe ser abonada la contribución por la persona a cuyo nombre está extendido el recibo o por la organización o sindicato que hizo la incautación, el hecho cierto es que la contribución está sin pagar. Perjuicio evidente para la Hacienda Nacional y por lo tanto para el Gobierno de la República y para el Estado, que, en definitiva, lo somos todos los españoles leales.

El fisco, en su día, se encargará de arreglar este asunto con daño para el que sea culpable.

En la industria y esta es la segunda cuestión económica del momento, sabido es de todos que en la pasada vendimia se ha hecho mucho vino en Valdepeñas con el dinero dado a crédito por los bancos firmando los interesados letras a diferentes plazos. Terminada la vendimia han surgido las incautaciones,—sobre las que habría mucho que escribir—y también sobre los controles, y se ha planteado la misma cuestión señalada anteriormente. El que hizo el vino y aceptó la letra como no tiene en su poder ni el caldo, que era la garantía de su crédito, ni las pesetas del importe, no hace efectiva la letra por que le es materialmente imposible y la entidad incautadora tampoco paga. Resultado, las letras han sido ya presentadas ante los notarios. Pronto veremos como se las arreglan los interesados en esta palpitante y nada agradable cuestión para ellos.

No hay medios de transporte para sacar de Valdepeñas los vinos y alcoholes. Las dos sindicales obreras que, son las que únicamente disponen de los camiones, foudres y vagones del ferrocarril, a pesar de este privilegio a su favor, en punto al transporte no pueden, ni mucho menos, resolver el problema de dar salida a tantos caldos, por exceso de partidismo y falta de competencia y organización. En vez de facilitar el problema, lo complican por falta de comprensión con trabas y chinchorrerías de varias clases perjudicándolo notablemente. Más del 80 por 100 de las existencias vínicas y alcoholeras declaradas en el pasado mes de noviembre por precepto del Estatuto del Vino, están en las bodegas, cuevas y depósitos del pueblo

sin salida posible, con el consiguiente perjuicio de los obreros medidores, corredores, toneleros, corambreros, descargadores y carreros que, al no tener trabajo, carecen de jornales.

La cosecha de este año está—puede decirse sin exageración—llamando a las puertas de las bodegas. ¿Donde vamos a echar el mosto de las próximas uvas? El mosto, ¿es género que puede recargarse? ¿Puede ponerse copete a los envases vinarios para que quepan más? ¿Puede almacenarse en los rincones de las cámaras u otros locales parecidos?... No. Los envases para el vino no pueden improvisarse, es imposible hacerlo. ¿Cómo pues se va a solucionar el problema y cómo nos vamos a arreglar para que no queden las uvas en los majuelos, que sería la ruina del labrador y el consiguiente perjuicio para la riqueza de Valdepeñas en particular y en general para la economía nacional? Porque otros pueblos viven además del vino de otros productos de la tierra, pero en Valdepeñas, todos, absolutamente todos los vecinos vivimos del vino y sus derivados sólo y exclusivamente.

Al escribir de Valdepeñas lo hago pensando en toda La Mancha que padece igual desgracia a la nuestra, aunque en ella más atenuada por la producción y el trabajo de otras cosechas.

Y hay otra cuestión ligada íntimamente a la falta de envases vacíos y sobra de existencias de vino. La falta de dinero en los vinicultores. Si tenemos todas las existencias de vinos sin vender de los elaborados en los años 1935 y 1936. Si los poquísimo que hemos vendido y menos cobrado, lo hemos tenido, por necesidad que emplear en los gastos de trasiego y conservación de los vinos, pago de obreros y contribuciones y el sustento de nuestros familiares y el propio ¿con qué dinero vamos a pagar las uvas al labrador? ¿Vamos a darle vino a cuenta de uvas? ¿Si no hemos podido, por no tenerlo, anticiparle dinero para sus necesidades, sin interés, a cuenta de uvas, según ha sido, hasta la presente, costumbre inveterada en este pueblo!

Piensen, muy mucho, en esta importantísima cuestión para la región manchega los dirigentes y el Gobierno y resuelvan pronto, que el caso apremia.

El mercado consumidor de vinos y alcoholes: Madrid principal plaza de los de Valdepeñas está, más que falta, sedienta de ellos. Todo lo que allí se enviara, por mucho que pareciera lo consumirían en muy poco tiempo.

Se que la Sociedad «La Viña» de los taberneros de Madrid, está en gestiones con la Comisión de Abastos del Ayuntamiento de la Capital de la República, tratando de resolver esta importante cuestión. El Ministerio de Obras Públicas, con la subsecretaría de Transportes también conoce el asunto y me consta se ocupa de él poniendo en ello su esfuerzo y buenos deseos. La asamblea celebrada hace unos días en Alcázar de Cervantes, que fué muy importante, tomó acuerdos y elevó conclusiones al Gobierno. El Ayuntamiento de Valdepeñas también, creo, que dándose completa cuenta de este grandísimo problema hará lo que le sea posible por contribuir a solucionarlo.

¿Será posible que el esfuerzo de todos, conjuntamente, no nos lleve al éxito y nos haga fracasar en esta cuestión de vida o muerte para todos nosotros? Necesito verlo para creerlo.

No. No pienso en el fracaso. Creo, por el contrario firmemente, en el triunfo, si hay buena voluntad por parte de todos.

¡Vamos a ello!

Eduardo Lestra